

Valorando las medidas sobre los derechos de los romaníes

Siguiendo de cerca los progresos

Han transcurrido cinco años desde que los Estados participantes de la OSCE aprobaron un plan de acción de gran alcance para hacer frente a la discriminación y a los prejuicios contra romaníes y sinti, y las medidas prescritas siguen siendo tan esenciales como siempre, dice Andrzej Mirga, funcionario de la OSCE y principal responsable de las cuestiones relativas a romaníes y sinti. En una entrevista mantenida con Jens-Hagen Eschenbaecher, Portavoz de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OIDDH), el Sr. Mirga analiza las razones por las que la aplicación no va pareja a las buenas intenciones y por las que hasta ahora no ha habido verdaderos progresos. La entrevista tuvo lugar antes de la primera cumbre de la Unión Europea para abordar los problemas con los que se enfrentan los romaníes, celebrada en Bruselas a mediados de septiembre.



OIDDH/JENS ESCHENBAECHER

Jens-Hagen Eschenbaecher: En los últimos meses, algunos artículos de la prensa internacional han presentado un panorama pesimista de la crítica situación de romaníes y sinti. Por ejemplo, *The Economist* describe los últimos indicadores sociales sobre los romaníes como “pésimos”. ¿Comparte usted esta opinión?

Andrzej Mirga: No estoy muy en desacuerdo con ese análisis. Todos saben que en la mayoría de los países, la brecha existente entre los romaníes y la población mayoritaria, en casi todos los aspectos de la vida, sigue siendo enorme. Un informe de situación que acaba de publicar la OIDDH lo muestra con toda claridad. Actualmente, la discriminación y la exclusión siguen caracterizando las vidas de la mayoría de romaníes y sinti. Se enfrentan constantemente con la violencia racista, el odio, el

desempleo, la pobreza extrema, el analfabetismo y la elevada mortalidad infantil.

Pero el panorama no es totalmente sombrío. En la actualidad se tiene más conciencia de esos problemas que hace algunos años. Se han aprobado nuevas leyes y políticas. En muchos países la financiación para apoyar la integración de los romaníes se ha incrementado considerablemente.

¿Ha contribuido la creación del Punto de Contacto de la OSCE para cuestiones relativas a romaníes y sinti, hace ya casi 15 años, a mejorar la concienciación?

De hecho, la creación del Punto de Contacto en 1994, en el marco de la OIDDH, fue un hecho histórico. Era la primera vez que una organización internacional establecía una estructura dedicada exclusivamente a cuestiones relacionadas con

romaníes y sinti. La OSCE fue una de las primeras en reconocer los problemas específicos de esa comunidad, que habían sufrido un empeoramiento a finales del decenio de 1980 y a principios del de 1990, tras la caída del comunismo y los conflictos de Yugoslavia.

Otro hito fue la aprobación del Plan de Acción de la OSCE sobre romaníes y sinti, en el Consejo Ministerial celebrado en Maastrich en 2003. Dicho Plan, elaborado en estrecha coordinación con representantes de los romaníes, se consideró un logro importante. Proporciona orientación a los gobiernos para que elaboren estrategias y establezca objetivos claros encaminados a mejorar las vidas de los miembros de las comunidades romaní y sinti en el área de la OSCE.

Desde entonces no han faltado buenas intenciones de aplicar las recomendaciones, pero es obvio que eso no basta. Ahora lo esencial es seguir fortaleciendo la voluntad política de ejecutar seriamente el Plan.

¿Por qué cree que se ha avanzado tan poco en la integración de romaníes y sinti en la corriente principal de la sociedad?

Hay muchas razones y la respuesta depende del contexto específico. En algunos países las cuestiones relacionadas con los romaníes se incluyeron en el programa político relativamente tarde —lamentablemente sólo cuando las tensiones amenazaban con degenerar en violencia o cuando una situación había alcanzado su punto álgido.

En otros, el número total de romaníes y la magnitud de los problemas no han favorecido la búsqueda de soluciones rápidas y sencillas. La integración efectiva requiere una considerable inversión financiera —y ya sabemos lo difícil que es en algunos países recabar apoyo político para financiar con dinero público a una minoría que se enfrenta con discriminación y prejuicios muy extendidos.

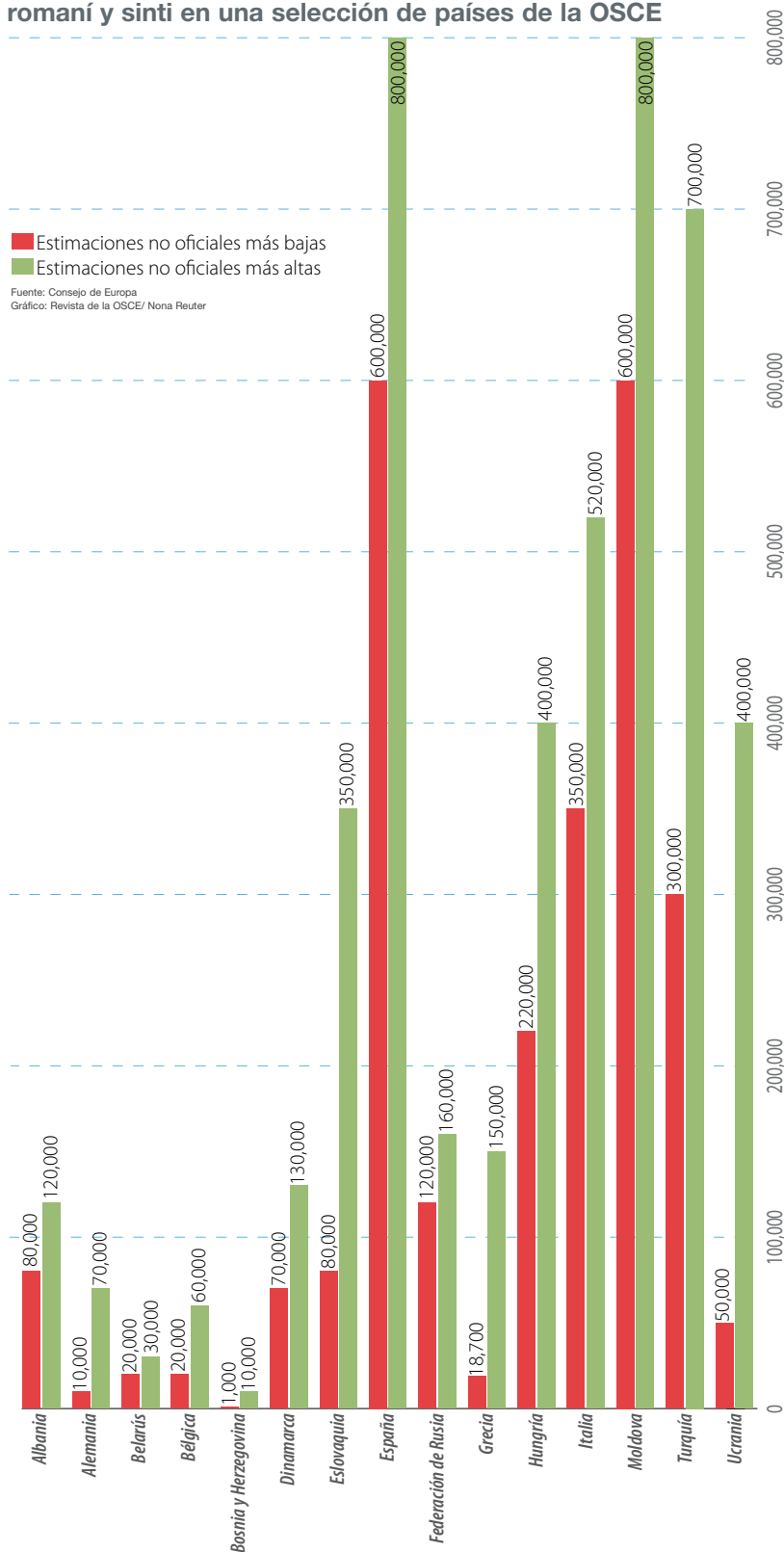
Una esfera en la que *estamos* viendo claros progresos y cambios positivos es, como ya he dicho, la de elaboración y aprobación de estrategias nacionales. Sin embargo, no ha habido tanto éxito a la hora de traducir esas estrategias en medidas significativas.

Eslovenia, España, Finlandia, Hungría, Montenegro y Polonia son algunos de los países que han hecho progresos tangibles, aprobando mecanismos claros para la financiación y la ejecución de programas. En Hungría y Rumania han surgido grupos de romaníes de élite, con una buena formación, que están desempeñando un papel dinámico en los parlamentos, la administración pública y la elaboración de políticas sobre los romaníes.

Hungría ha asegurado la disponibilidad de fondos sustanciales para programas relacionados con los romaníes. Asimismo, Polonia ha comprometido unos 3 millones de euros anuales para actividades concretas durante un período de diez años. Montenegro está destinando el 0,2 por ciento

Tanto si su número total está más cerca de los 8 millones como de los 12, los romaníes y sinti, y otros grupos como los itinerantes y los gitanos, constituyen la mayor población minoritaria del área de la OSCE. Formada por una gama rica y diversa de comunidades étnicas, lingüísticas y culturales, se cree que emigraron del subcontinente indio entre los siglos IX y XIV. Debido a su largo historial de persecuciones y a su experiencia personal de flagrante discriminación y odio declarado, muchos romaníes se han mostrado reticentes a la hora de declarar su identidad étnica. Eso se refleja en las grandes disparidades existentes entre las estimaciones no oficiales de la población romaní en una muestra de países de la OSCE. Rumania, que no está incluida en el gráfico que figura a continuación, posee la mayor comunidad romaní y sinti, estimada entre 1,2 y 2,5 millones.

Estimaciones (no oficiales) de las poblaciones romaní y sinti en una selección de países de la OSCE





Misión de la OSCE en Bosnia y Herzegovina, Centro Regional de Tuzla, 2007. La FTV (Televisión Federal de Bosnia y Herzegovina) entrevista a destacados estudiantes romanes con motivo del Día Internacional Romani (8 de abril).

del presupuesto anual a su estrategia romaní; el presente año, esa cantidad ascenderá a 400.000 euros. Esos son hechos alentadores en los que podemos basarnos.

Los retos planteados por la migración de romanes de Europa sudoriental a Europa occidental han sido motivo de controversia en algunas capitales occidentales. ¿Cuál debería ser la respuesta de los gobiernos?

Los romanes no son los únicos que se desplazan hacia el oeste. Desde la apertura de las fronteras tras el final de la Guerra Fría y a medida que se ha ido ampliando la Unión Europea, millones de personas procedentes de Europa central, oriental y sudoriental se han estado desplazando hacia el oeste para buscar mejores oportunidades de trabajo y mejorar sus vidas. Aunque los romanes constituyen sólo una pequeña parte de ese fenómeno, son más visibles y no tienden a emigrar individualmente sino con sus familias.

Naturalmente, hay que gestionar cualquier movimiento migratorio pero siempre sobre la

base del Estado de derecho y de las normativas internacionales. Hacer declaraciones alarmistas e introducir medidas como el estado de emergencia contribuyen muy poco a la búsqueda de soluciones constructivas.

Hablando de soluciones, ¿Están los medios informativos haciendo lo que les corresponde para evitar ser parte del problema?

Se suele culpar a los medios informativos de crear estereotipos y fomentar las tensiones entre los romanes y la población mayoritaria. Sin duda hay ejemplos negativos, pero creo que es un error generalizar. Tenemos que preguntarnos quién les está dando munición a los medios. A menudo descubrimos que son los políticos los que están explotando la presencia de los romanes de una forma populista para obtener beneficios políticos.

Siempre ha habido mitos en torno a la comunidad romaní. ¿Cuáles de ellos deberían desterrarse definitivamente?

Uno de los más comunes es que los romanes

Andrzej Mirga ocupó en 2007 el puesto de Asesor Superior en cuestiones relativas a romanes y sinti, sucediendo en el cargo a Nicolae Gheorghe, que lo ocupó de 1999 a 2006. Dirige el Punto de Contacto de la OSCE para cuestiones relativas a romanes y sinti, en el marco de la Oficina de Instituciones Democráticas y Derechos Humanos (OIDDH), con sede en Varsovia.

El Sr. Mirga nació hace 54 años en el pequeño asentamiento romaní de Czarna Gora, de padres romanes polacos. Fue el primer estudiante romaní en la Universidad Jagiellonian de Cracovia, especializándose en etnografía.

Tras impartir clases en esa Universidad desde 1981 hasta 1992, decidió dedicar su tiempo y sus energías a realizar actividades en favor de la comunidad romaní de Polonia, y a seguir estudiando la cultura y la sociedad romanes.

Desde entonces ha ocupado diversos cargos destacados en organizaciones y órganos asesores romanes. En calidad de Presidente de la Asociación de Romanes de Polonia, actuó como mediador entre la comunidad romaní y el Gobierno tras el estallido de violencia contra los romanes en la ciudad de Mlawa, en 1991. Durante los 14 años que formó parte del Proyecto sobre Relaciones Étnicas, una ONG

internacional con sede en Princeton (New Jersey), prestó declaración en varias ocasiones ante el Congreso de los Estados Unidos acerca de la situación de los romanes en Europa central y sudoriental.

El Sr. Mirga ha hecho muchas contribuciones escritas y dado numerosas conferencias sobre cuestiones romanes. Fue profesor de la Universidad de Rutgers, en New Brunswick (New Jersey), durante tres años académicos (de 1999 a 2001). Junto con Nicolae Gheorghe escribió "Los romanes en el siglo XXI. Un documento político" para el Proyecto sobre Relaciones Étnicas (Princeton 1997)

Plan de Acción sobre los romaníes: El Punto de Contacto y la OSCE como catalizadores y agentes activos

Además de asesorar a los gobiernos, actuar como centro de intercambio de información sobre mejores prácticas y conocimientos especializados, y respaldar las iniciativas de la sociedad civil, el Punto de Contacto para cuestiones relativas a romaníes y sinti, en el marco de la OIDDH, lleva también a cabo programas y proyectos específicos, a menudo en colaboración con operaciones sobre el terreno y otras Instituciones de la OSCE, como el Alto Comisionado para las Minorías Nacionales.

En 2007, esas actividades se centraron en luchar contra el racismo y la discriminación, en acercar a los romaníes al proceso electoral, en velar porque se respetaran sus derechos fundamentales en situaciones de crisis y posteriores a las crisis, y en cooperar con otras organizaciones en la lucha contra la trata, en la medida en que ésta afecta a las poblaciones romaní y sinti.

Buena parte de la labor del Punto de Contacto consiste en ayudar a los gobiernos y a las ONG a aplicar el *Plan de Acción para mejorar la situación de la población romaní y sinti en el área de la OSCE*. Cinco años después de que el Plan fuera aprobado en la reunión del Consejo Ministerial celebrada en Maastrich en 2003, la OIDDH ha publicado un informe de situación detallado (véase portada a la derecha) en el que se examina la forma en que los Estados participantes han llevado a cabo dicho Plan. En el informe se examinan también las funciones del Punto de Contacto y de otras Instituciones y operaciones de la OSCE sobre el terreno, como catalizadores y agentes activos para la aplicación de las recomendaciones del Plan. www.osce.org/oiddh



DISEÑO: OIDDH/NONIA REUTER. FOTO: OSCE/HASAN SOPA

tienen propensión a cometer delitos. He oído las exageraciones más increíbles acerca de las tasas de delincuencia entre los romaníes. No estoy diciendo que nunca quebranten la ley, pero hay que ser precavidos a la hora de hacer declaraciones globales que contribuyan a criminalizar a los romaníes en general. Son las personas quienes cometen delitos, no las comunidades.

Otro mito popular es que a los romaníes no les preocupa la educación. Ese es un argumento muy conveniente para culparles a ellos de su crítica situación, ignorando lo difícil que es para las familias romaníes romper el círculo vicioso del aislamiento, la pobreza extrema y el analfabetismo.

Debo añadir que no se conocen demasiados ejemplos positivos de personas romaníes que hayan tenido éxito en los negocios, en los círculos académicos, en las artes, o como profesionales, pero también existen.

¿Qué más se necesita para poder hacer finalmente algún progreso? Después de todo, la OSCE tiene su Plan de Acción, varias organizaciones han adoptado la causa de los romaníes y sinti, se dispone de más financiación de la Unión Europea y de otros entes, se han aprobado leyes y políticas en toda la región y hay una comunidad activa de ONG.

Si queremos hacer verdaderos progresos, los diferentes actores internacionales deben estar más coordinados, especialmente a la hora de definir las esferas que requieren atención urgente. Contamos ya con un buen número de planes y programas amplios, pero las medidas suelen ser esporádicas y poco sistemáticas, de alcance limitado y con financiación insuficiente. Por eso, sus efectos no son duraderos.

Una prioridad estratégica es la educación, especialmente la educación preescolar, que influye mucho en el rendimiento de un niño en la escuela. Tenemos que asegurarnos de que la próxima generación de romaníes está suficientemente sana y preparada para progresar en el sistema educativo. La educación abre muchas puertas: Proporciona

acceso a los puestos de trabajo, una salida de la exclusión y medios para atenuar la discriminación.

Naturalmente eso requerirá un notable flujo de inversiones, como ya he dicho, pero la aparición de una nueva generación de romaníes económicamente autosuficiente y socialmente comprometida nos beneficiará a todos. Con sus instrumentos únicos- sus instituciones y operaciones sobre el terreno especializadas- la OSCE está particularmente bien situada para hacer una contribución importante.

¿Esa visión de la integración no está reñida con el deseo de preservar la cultura y la tradición romaníes?

En absoluto. Ese es otro mito que algunos romaníes han contribuido a perpetuar. Integración no significa pérdida de identidad. Las identidades cambian a lo largo del tiempo y pueden definirse y configurarse de nuevo. Cuando el mundo que nos rodea cambia, no podemos ir por la vida pretendiendo que eso no nos afecta. Quizá algunas tradiciones, profesiones y estilos de vida simplemente no pueden sobrevivir en un mundo que evoluciona con rapidez. Ese es un proceso normal. El futuro de la cultura romaní no está en el aislamiento. Necesitamos forjar una identidad romaní nueva y moderna- que demuestre que nos estamos esforzando por aprovechar todo nuestro potencial y que estamos disfrutando de los mismos derechos y oportunidades que el resto de la población.

Ayuntamiento de Roma, 25 de junio de 2008. La situación de los derechos humanos de los romaníes es el tema principal de los debates entre el Alcalde de Roma, Giovanni Alemanno (a la derecha), y Andrzej Mirga, que dirige el Punto de Contacto de la OIDDH para cuestiones relativas a romaníes y sinti. En la visita a Italia participaron también representantes de la Oficina del Alto Comisionado para las Minorías Nacionales.



ODIHR/DANI DOGHI



Preescolares romaníes emergen de la sombra del puente de Gazela

POR MARÍA DOTSENKO

Bajram, con los ojos muy abiertos, dice que cuando sea mayor quiere ser piloto para poder llevar a sus amigos en avión alrededor del mundo. Pero este niño de seis años sabe establecer muy bien sus prioridades: “Primero tengo que aprender a sumar y restar”

Sladjana, de once años, es la alumna de más edad de su clase, pero eso no le importa. “Nunca es demasiado tarde para empezar a estudiar”, dice. “Cada día durante cinco horas aprendo un montón de cosas nuevas y además estoy haciendo amigos”

Sladjana dice que sus padres nunca fueron a la escuela y que por eso no pueden entender que ella quiera hacerlo. Se preguntan si no tendría más sentido que su hija contribuyera a aumentar los escasos ingresos familiares.

“Pero ahora”, añade Sladjana “Puedo leerles artículos de los periódicos y están muy orgullosos. Eso me ha animado a pasar al próximo nivel- ¡La escuela primaria!”

Bajram y Sladjana viven bajo el puente de Gazela, en el corazón de Belgrado, junto con aproximadamente un millar de romaníes, incluidos refugiados de Kosovo y personas que han regresado de Europa occidental. A pesar de su gran diferencia de edad, los dos jóvenes se matricularon juntos en las clases de preescolar en abril del presente año, como parte

de un proyecto piloto de la OSCE respaldado por la ciudad de Belgrado, por España y por la Agencia Europea de Reconstrucción.

Para animar a los alumnos más tímidos y a los que se sienten torpes a la hora de utilizar el idioma serbio, cada clase dispone de una persona de habla romaní dispuesta a ayudar a los niños cuando necesitan que se les explique el alfabeto serbio y los números básicos en su lengua materna. También se facilitan otras ayudas, como por ejemplo transporte en autobús, ropa y zapatos, y artículos de aseo personal.

Cuatro meses más tarde, en julio, Bajram y Sladjana completaron su primer curso escolar oficial, junto con otros 79 niños romaníes de entre seis y doce años. “Esos niños tienen ahora los conocimientos básicos y las aptitudes sociales necesarias para iniciar la enseñanza primaria”, dice Jovanka Stojic, directora de una de las tres escuelas en las que se imparten las clases.

La Misión de la OSCE y la ciudad de Belgrado están colaborando estrechamente para que los padres puedan matricular a sus hijos en la escuela local que prefieran. Entre tanto, la Embajada noruega ha anunciado que dará apoyo financiero para contratar a dos ayudantes romaníes para los profesores y adquirir libros de texto y diverso material escolar.

Niños romaníes de diversas edades, del asentamiento de Gazela, asisten juntos a clases de preescolar en la escuela Branko Pesic del municipio de Zemun (Belgrado).
Foto: OSCE/Milan Obradovic

UN FUTURO MEJOR

Esta primera promoción de graduados preescolares quizá no sea consciente de ello, pero son los precursores de un futuro mejor para buena parte de los 280 niños del asentamiento de Gazela. Unas 133 familias (de un total de 237) se trasladarán a las afueras de Belgrado para instalarse en casas individuales prefabricadas, sufragadas por la ciudad.

La Misión de la OSCE en Serbia desempeñó una función asesora importante en el amplio plan de traslado y está colaborando estrechamente con las autoridades municipales y con dirigentes romanes en la tarea de asegurar que los residentes se integren en el nuevo entorno socio económico que les rodea. Esa tarea forma parte de la labor que está llevando a cabo la Misión desde hace mucho tiempo en favor de los romanes del país, que incluye un programa de 2 millones de euros financiado por la Agencia Europea de Reconstrucción.

Cualquiera que esté familiarizado con Belgrado sabe que la comunidad de Gazela ha estado desde hace mucho tiempo pidiendo que se le facilitaran los medios para romper su círculo vicioso de pobreza y marginación. Es el mayor y más conocido asentamiento romaní de los 150 que hay en la ciudad. Las familias viven hacinadas en 250 viviendas destartaladas, en condiciones infrahumanas y en una superficie de apenas medio kilómetro cuadrado.

Muy cerca de allí, vías férreas conectan el servicio ferroviario internacional con la estación principal. Por encima, decenas de millares de vehículos atraviesan la *Most Gazela*, que es la carretera principal que conduce al centro de la ciudad y forma parte de una arteria de tránsito clave para la región. El puente necesita urgentemente una modernización, pero el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo sólo suministrará los fondos para iniciar las labores masivas de reconstrucción cuando todos los residentes hayan sido reasentados.

“Hemos aprovechado plenamente nuestros estrechos vínculos con la comunidad romaní y las asociaciones a nivel nacional que hemos ido forjando a lo largo de los años”, dice Matthew Newton, miembro del personal de la OSCE encargado de la gestión del Programa de ayuda a los romanes. “Antes de esto, asentamientos enteros fueron trasladados sin preocuparse demasiado por los derechos de los residentes a tener acceso a los servicios sanitarios, a la educación y a las oportunidades de empleo. Esta vez, si todo va bien, los demás asentamientos de Serbia podrán tomar como modelo el plan Gazela.”

JUSTO LO QUE SE NECESITA

Dado que las estadísticas son desalentadoras —el 60 por ciento de los romanes de Serbia no han completado la enseñanza primaria y más del 35 por ciento son analfabetos— el Programa de ayuda de la OSCE es justo lo que se necesita, ya que en su mayor parte está orientado a la educación. La estrategia trata de incrementar el número de niños



La profesora Ivana Radojevic con sus alumnos de la comunidad romaní, bajo el puente de Gazela.

romanes en las escuelas primarias contratando ayudantes romanes para los profesores, una práctica copiada de Hungría e introducida en Serbia en 2006 por el Ministerio de Educación, con la ayuda de la Misión de la OSCE.

Hasta ahora el programa ha contratado y formado a 54 personas de habla romaní, de las cuales la mayoría tienen experiencia por haber trabajado en ONG; la OSCE y el Ministerio de Educación sufragan conjuntamente el coste de los sueldos. El objetivo es ampliar las reservas de personal cualificado, seguir formándolo, y convertir esos puestos en trabajos estables y bien definidos.

“Es fácil deducir por qué ese enfoque funciona”, dice Ivana Radojevic, profesora de Bajram. “Los ayudantes de los profesores tienen el mismo idioma, la misma cultura y los mismos orígenes que los padres de los alumnos”. Por ejemplo, cuando los padres de Bajram no entendían por qué su hijo tenía que asistir al curso de preescolar, el niño le pidió al ayudante romaní del profesor que hablara con ellos. Bajram resultó ser uno de los alumnos más activos, de hecho su entusiasmo fue tan contagioso que su hermano mayor se sumó posteriormente a la clase.

Fuera de las clases, los ayudantes de los profesores mantienen un estrecho contacto con las familias romanes mediante visitas periódicas a los asentamientos y reuniones informales en la escuela para tratar de solucionar algunos de los problemas con que se enfrentan los padres. Se confía en que esos intercambios conducirán a organizar cursos prácticos en los que se enseñe a las mujeres romanes a leer y a escribir, y se les facilite información acerca de sus necesidades especiales como esposas y madres.

“Los ayudantes romanes de los profesores pueden presentarse a los padres como una prueba fehaciente de que la educación es la clave de una vida mejor”, dice la Sra. Radojevic.

Matthew Newton, que ha estado 12 años trabajando en la región, en cuestiones relativas al retorno y la integración, está muy esperanzado con el prometedor comienzo del esquema de preescolar en los suburbios de Gazela. “Eso demuestra que las comunidades romanes desean integrarse y que para que los programas tengan éxito hay que tener en cuenta la diversidad cultural y ser conscientes de que la desconfianza mutua está muy enraizada. Naturalmente, un firme respaldo político y financiero es absolutamente necesario”

María Dotsenko es Jefa de Prensa e Información Pública de la Misión de la OSCE en Serbia.



Mediadoras capacitadas abren un mundo más saludable para los romaníes

POR MARÍA DOTSENKO

Sladjana Stankovic había estado viviendo en Belgrado tres años cuando decidió regresar a su Serbia natal, confiando en poder ayudar a la comunidad romaní. Cuando se enteró de que el Ministerio de Sanidad estaba buscando mujeres romaníes para que actuaran como “mediadoras sanitarias” en sus propios municipios, supo que había llegado su oportunidad.

Al ocupar su puesto en el centro sanitario de Palilula, el municipio más grande de Belgrado, no estaba muy segura de lo que sería capaz de hacer, hasta que conoció a una pareja romaní con diez hijos.

“Nadie de la familia tenía documento de identidad” cuenta Sladjana. “La madre no recordaba las fechas de nacimiento de sus hijos y ni uno solo de ellos había sido vacunado contra las enfermedades infantiles. Una enfermera del centro sanitario me dijo que la mujer ni siquiera la dejaba ver a sus hijos.”

En una de sus visitas periódicas al asentamiento, la Sra. Stankovic estuvo varias horas conversando con la familia acerca de la importancia de recibir los cuidados sanitarios adecuados. Quedaron sorprendidos al saber que podían solicitar una serie de servicios sociales si tenían los documentos pertinentes.

“Me siento orgullosa y contenta al decir que

todos los niños han sido vacunados y que su madre ha empezado a utilizar anticonceptivos” dice Sladjana. “Recientemente, sus vecinos me preguntaron si también podía ayudarles a ellos.”

Como su nombre indica, las mediadoras sanitarias, que hablan romaní, actúan como puente entre el personal sanitario de la administración pública y las comunidades romaníes. Visitan a las familias y las ayudan a solicitar la tarjeta sanitaria, informando a las mujeres sobre sus derechos y sobre los programas de vacunación, los cuidados higiénicos básicos y la salud reproductiva. Es fácil fomentar una relación de confianza porque la mediadora procede del mismo municipio.

Este proceso ha abierto un mundo nuevo ante las familias, dice la Sra. Stankovic. “Como ya sabe, la vida es dura para los romaníes. A veces todos los miembros de una familia son analfabetos. Las enfermedades se propagan con rapidez porque los asentamientos ilegales suelen carecer de agua corriente y de sistema de alcantarillado. Las personas se sienten abandonadas; no creen que el Estado pueda ayudarlas. Las mujeres y los niños son los más vulnerables, y son presa fácil para los traficantes y los delincuentes.”

Sladjana Stankovic es una de las 15 primeras mujeres que fueron contratadas y recibieron formación como mediadoras sanitarias en 2007, en el marco del Programa de ayuda a los romaníes de la Misión de la OSCE en Serbia.

Municipio de Palilula, Belgrado. La romaní Sladjana Stankovic (a la izquierda) visita periódicamente a las familias romaníes como parte de su labor de mediadora sanitaria, y es también un modelo de esa función. Foto: OSCE/Milan Obradovic/Photo: OSCE/Milan Obradović

“Es una verdadera labor de colaboración con el Ministerio de Sanidad, el Consejo Nacional Romani y la Secretaría de la Estrategia Nacional Romani” dice Lazar Divjak, ayudante de proyecto de la Misión de la OSCE. “El Ministerio de Sanidad gestiona la contratación, publica ampliamente los anuncios de vacantes, por ejemplo en las emisoras de radio romaníes, y paga los sueldos. Representantes de la comunidad romaní participan en todos los aspectos de planificación y ejecución.

La OSCE es la responsable de las actividades de capacitación, que están financiadas por la Agencia Europea de Reconstrucción. Los temas principales son los cuidados sanitarios básicos, los derechos humanos, la asistencia social y jurídica, y la labor de comunicación y apoyo. Tras un curso inicial de capacitación de cuatro días, las mediadoras reciben una formación continuada mediante cursos que se organizan dos veces al mes.

“Ésta es la primera actividad de ese tipo en Serbia y los resultados son claramente visibles después de un año”, dice Dubravka Saranovic Racic, asesora del Ministerio de Sanidad. “En los 15 primeros municipios que tuvieron mediadora sanitaria, especialmente en Serbia meridional, ha aumentado el número de niños romaníes vacunados y las mujeres han empezado a atender mejor sus necesidades sanitarias especiales.”

La Sra. Racic formaba parte de un grupo reducido que visitó Bucarest el pasado diciembre para averiguar lo que estaba haciendo Rumania en esa

esfera. “Es un concepto que ha estado funcionando muy bien allí”, dice. “Con la ayuda de la Misión de la OSCE y del Gobierno rumano, pudimos establecer buenos contactos con las autoridades sanitarias y hemos aprendido mucho de ellas.”

Un error fundamental que cometieron inicialmente los rumanos y que sus homólogos serbios no están dispuestos a repetir, fue utilizar mediadores masculinos. “En la cultura romaní no es correcto discutir las cuestiones relativas a la salud reproductiva con un hombre”, explica la Sra. Racic.

“Estamos intentando aprender de otros porque sabemos que, aparte de nuestro compromiso político respecto de esa iniciativa, la clave de su sostenibilidad es el apoyo de la comunidad romaní”, prosigue la Sra. Racic. “Confiamos en añadir otras 15 mediadoras en 2009 y 15 más en 2010. Tenemos previsto ir ampliando el programa hasta que la comunidad romaní esté plenamente integrada en el sistema sanitario.”

Después de todo, el papel de las mediadoras sanitarias no es crear “ghettos” permanentes de servicios, como algunos críticos temen que pueda ocurrir, sino simplemente romper las barreras que impiden a millares de romaníes ejercer su derecho humano básico a la atención médica y social.



Las mediadoras sanitarias romaníes contactan con las mujeres y las enseñan a obtener ayuda para sus necesidades especiales.

Aprendiendo a conocer a la comunidad romaní de Serbia

Promover los derechos y mejorar el bienestar de los romaníes de Serbia- que según las estimaciones del Consejo de Europa ascienden a 450.000, es decir aproximadamente el 6 por ciento de la población- han sido siempre aspectos clave de las actividades de la Misión de la OSCE en Serbia.

Pero la estrecha colaboración entre la comunidad romaní y la Misión de la OSCE no surgió de la noche a la mañana. “Hemos ido alimentando nuestra confianza mutua a lo largo de los años. Por eso, podemos seguir basándonos en nuestros logros conjuntos, que han sido respaldados por el compromiso del Gobierno”, dice el Jefe de la Misión, Hans Ola Urstad.

La creación en 2004 de la Secretaría de la Estrategia Nacional Romani fue una de las iniciativas respaldadas por la Misión y supuso un avance importante en el fomento institucional. También allanó el camino para iniciar el Programa de la OSCE de ayuda a los romaníes, financiado por la Agencia Europea de Reconstrucción con 2 millones de dólares.

La Misión ayudó también a configurar los planes de acción nacionales de Serbia para los romaníes, centrados en las cuatro esferas prioritarias del Decenio de la Inclusión Romani: educación, empleo, salud y vivienda.

El Decenio Romani 2005-2015 es “un compromiso político sin precedentes” asumido por los Gobiernos de Europa central y meridional para mejorar la situación socio económica de los romaníes. Entre los fundadores del Decenio figuran: el Punto de Contacto para cuestiones relativas a romaníes y sinti (en el marco

de la OIDDH), el Banco Mundial y el Instituto Open Society.

El Embajador Urstad toma nota de que Serbia sucedió a Hungría en la presidencia anual del Decenio, el pasado julio. “Confiamos en que Serbia y nuestros socios romaníes aprovecharán esa oportunidad para dar a conocer los resultados de nuestros esfuerzos conjuntos, especialmente la adaptación de buenas prácticas aprendidas de otros” dice el Sr. Urstad. “Las dos actividades que hemos querido destacar en el presente número de la Revista de la OSCE se refieren al modo en que aplicamos las experiencias de Hungría y Rumania a la situación de Serbia.”

www.osce.org/serbia



Mladenovac, Belgrado, 16 de octubre de 2007. El Embajador Hans Ola Urstad entrega carteras y material escolar a niños romaníes, como parte de los esfuerzos de la OSCE por mejorar su acceso a la educación.



PREMIO MAX VAN DER STOEL

Luchando por la justicia

Un grupo de derechos dinámico actúa como línea de salvamento jurídica para los romaníes

POR DZAVIT BERISA

La noticia de que el Centro Europeo de Derechos de los Romaníes (ERRC) había obtenido el premio Max van der Stoel 2007 por sus “extraordinarios y destacados logros”, nos cogió completamente por sorpresa, tanto a mí como a mis 22 colegas.

Estábamos encantados y excitados, pero ante todo orgullosos por lo que significaba ese premio: Justo 12 años después de su fundación en 1996, el ERRC se había ganado un lugar entre las principales organizaciones de derechos humanos “cuyo objetivo es mejorar la posición de las minorías nacionales en los Estados participantes de la OSCE.”

En la ceremonia de entrega del premio, que tuvo lugar el 16 de octubre de 2007 en el Het Spaansche Hof, un palacio impresionante de La Haya, Knut Vollebaeck, que ha sido nombrado recientemente Alto Comisionado para las Minorías Nacionales, rindió homenaje al “compromiso a largo plazo asumido por el ERRC de combatir la discriminación contra los romaníes, y a sus encomiables esfuerzos por atraer la atención sobre ese acuciante problema con el que se enfrenta toda Europa”

Nos complació saber que nuestra combinación de activismo de base, investigación exhaustiva, y apoyo a nivel nacional e internacional, había impresionado al jurado internacional. Creo que, en realidad, esos ingredientes son los que nos han ayudado a convencer a los encargados de la elaboración de políticas y a las ONG de que no hay que considerar a los romaníes únicamente como un problema social sino como personas y grupos a los

que se ha estado discriminando sistemáticamente. Ese cambio de mentalidad, a su vez, se está dejando sentir en las políticas y estrategias que, paulatinamente, se han ido desplazando de la adopción de medidas relacionadas con el bienestar social a la de otras basadas en los derechos, cuyo objetivo es contrarrestar la discriminación y fomentar un trato equitativo.

Decidimos emplear parte de los 50.000 euros del premio en ayudar a financiar la contratación de una persona local cualificada para que supervisara la situación de los romaníes en la República Checa y en Eslovaquia, donde estamos intensificando nuestros esfuerzos por luchar contra la segregación en la enseñanza. Para ello, nos basamos en la gran victoria obtenida por el ERRC en el Tribunal Europeo de Derechos Humanos en noviembre de 2007. Me estoy refiriendo a un caso del que nos ocupamos en 1998, en representación de 18 niños romaníes de la ciudad checa de Ostrava que sin ninguna justificación habían sido colocados en escuelas para deficientes mentales.

INMENSAS POSIBILIDADES

Mi propia historia personal es un testimonio viviente de la influencia de la labor de base y de apoyo del ERRC — y de las inmensas posibilidades que aún tiene por delante.

En junio de 1999, poco después de que la OTAN bombardeara Yugoslavia, mi mujer, Bojlie, y yo, nos vimos obligados a abandonar nuestro hogar en Kosovo. Un día de septiembre, después de casi tres meses de habernos desplazado de Kosovo, nosotros —y otros 500 romaníes— nos arriesgamos y caminamos varias horas para llegar a Blace, el principal punto de cruce fronterizo para pasar a la ex

La Haya, 16 de octubre de 2007, ceremonia de entrega del Premio Max van der Stoel 2007. De izquierda a derecha: Alto Comisionado de la OSCE para las Minorías Nacionales, Knut Vollebaeck; Dzavit Berisa, el autor; Ministro de Asuntos Exteriores de los Países Bajos, Maxime Verhagen, que entregó el premio; Vera Egenberger, ex Directora Ejecutiva del ERRC; el diplomático holandés Max van der Stoel, primer Alto Comisionado (1993-2001), en cuyo honor el Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos creó el premio en 2001; y su sucesor, el diplomático sueco Rolf Ekéus (2001-2007) Foto: ACMN

República Yugoslava de Macedonia. Desde allí nos llevaron al campo de refugiados Stenkovec II y nos proporcionaron ayuda humanitaria.

En 2001 nos ofrecimos voluntarios para que nos repatriaran a Kosovo, donde me estaba esperando un trabajo como intérprete de la KFOR, la fuerza de mantenimiento de la paz de la OTAN. Sin embargo, en junio de 2002 tuvimos que huir de Skopje por segunda vez.

Nuestra solicitud de que se nos concediera asilo en Skopje fue rechazada una y otra vez por los tribunales hasta que finalmente, el 29 de mayo de 2003, nos notificaron que teníamos que abandonar el país en un plazo de 30 días o enfrentarnos a una expulsión forzosa. Las autoridades nos detuvieron el 15 de septiembre de 2003, mientras dormíamos en la calle, y nos llevaron a la comisaría de policía de la ciudad de Bitola, en la parte meridional del país. Tras diez horas de detención, nos comunicaron que la policía nos deportaría de vuelta a la frontera serbia. Desde allí nos trasladamos a Kosovo donde fuimos objeto de más actos de violencia.

En medio de todo ese torbellino, algunos amigos me aconsejaron que visitara la página Web del ERRC. Eso fue mi salvación. Con la ayuda de su personal decidimos pedir asilo en Hungría. El 1 de octubre de 2003 llegamos a Budapest y nos instalamos en el campo de refugiados de Debrecen, de nuevo gracias a la ayuda del ERRC.

Un año más tarde pudimos reunirnos con nuestra hija Fidzirije, de once años, que se había quedado con unos parientes en Skopje cuando nos deportaron. Poco después empecé a trabajar en el ERRC. Mientras escribo esto, acabo de comprar una casa en Ráckeve, una pequeña ciudad situada al lado del Danubio, al sur de Budapest.

Hoy, cuando reflexiono sobre lo que ha cambiado mi vida desde 1999, aún no consigo entender como he acabado trabajando para la organización que cambió mi vida. Estoy seguro de que mi familia es de las más afortunadas. Al pensar que hay millares de familias que se enfrentan cada día a la discriminación, me doy cuenta de que el ERRC seguirá estando con nosotros durante muchos años.

Dzavit Berisa, de 31 años, es el Oficial de Publicaciones del Centro Europeo de Derechos de los Romaníes, una organización jurídica internacional de interés público con sede en Budapest. Nació en Obilic, un municipio cercano a Pristina (Kosovo), de padres pertenecientes a la minoría egipcia. Minero experimentado, sus planes de estudiar derecho se vieron frustrados cuando estalló el conflicto de Kosovo.

www.errc.org



Viena, 10 de julio. Un grupo de activistas protesta contra la creación de un perfil étnico, en relación con los planes del Gobierno italiano de tomar las huellas digitales de los romaníes y sinti que viven en campamentos en Italia. La oportunidad de dar a conocer su opinión surgió durante una reunión organizada por la OIDDH para estudiar la función que desempeñan las autoridades locales en la integración de los romaníes en el entramado social.

Vollebaeck: La discriminación de los romaníes es “un grave problema en Europa”

“La persistente discriminación de los romaníes sigue siendo un grave problema en Europa”, dice el Alto Comisionado para las Minorías Nacionales, Knut Vollebaeck. “Los romaníes han sido excluidos en gran medida del nuevo esquema de seguridad y prosperidad en Europa.”

Explica también por qué las repercusiones en materia de seguridad de los recientes sucesos del área de la OSCE relacionados con la migración de romaníes y sinti deberían ser motivo de inquietud.

“En primer lugar, esas comunidades son aún más vulnerables que antes ante las amenazas físicas, económicas y sociales. En segundo lugar, las relaciones entre los romaníes y otros grupos – tanto si pertenecen a minorías como a la población mayoritaria- se están poniendo a prueba. Esas cuestiones forman parte esencial de la labor del Alto Comisionado, que hace hincapié en la alerta temprana y, siempre que sea posible, en las medidas tempranas para prevenir los conflictos”

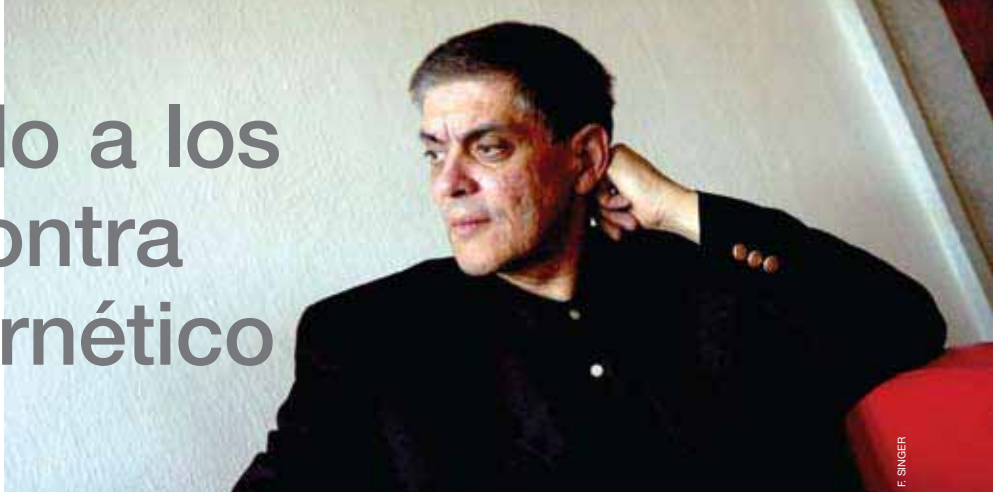
El Alto Comisionado Vollebaeck estima que, aunque el país de origen es responsable del bienestar de sus ciudadanos, el nuevo país de residencia tiene también ciertas obligaciones que cumplir.

“En sus países de origen, los romaníes deben tener las mismas oportunidades y el mismo acceso a los derechos que el resto de los ciudadanos”, dice el Alto Comisionado. “Y por la misma razón, en lo que respecta a la denominada nueva migración, los romaníes deben tener la misma libertad de circulación que los ciudadanos de la Unión Europea, y no se les debe discriminar por su origen étnico.”

Ambas perspectivas se tendrán en cuenta en un futuro estudio que examinará la repercusión de las nuevas tendencias en la migración de romaníes y sinti desde que se amplió la Unión Europea, y estudiará cómo están respondiendo los gobiernos en lo que respecta a políticas y prácticas.

El estudio es una labor conjunta del Alto Comisionado, de la OIDDH y del Comisionado del Consejo de Europa para los Derechos Humanos. Se espera que ya se haya redactado un borrador para el final del año.

Respaldando a los romaníes contra el odio cibernético



POR ROMANI ROSE

El mensaje de fondo del artículo “Lucha por la libertad en línea: Ocupándose de los intentos de censurar Internet”, que figura en el número 2/2008 de la *Revista de la OSCE*, es correcto en principio, porque la garantía de la libertad de los medios informativos y el libre flujo de información contribuyen también a proteger a las minorías contra las amenazas en todo el mundo.

Sin embargo, puede inducir a error emplear la palabra “censura” para referirse al bloqueo de los lugares que incitan al odio contra las minorías, en el mismo sentido en que se aplica a la práctica de algunos países de filtrar el contenido de Internet con fines políticos. Permítanme que les explique las razones.

Por haber sido víctimas del Holocausto durante la época nazi, los romaníes y sinti han sido en los últimos años el blanco de campañas y propaganda racistas de centenares de sitios Web y foros de Internet. Esos sitios se han vuelto cada vez más incendiarios, hasta el punto de que algunos de ellos incitan directamente a sus lectores a cometer actos de violencia. Por eso creo firmemente que cuando los órganos estatales y los proveedores de Internet deciden adoptar medidas contra ellos, no debe considerarse que están ejerciendo la censura, sino cumpliendo una obligación social y de seguridad.

Se han incrementado las ventas en línea de música cuyo objetivo es suscitar odio y violencia contra romaníes y sinti. Por ejemplo, la canción “Zigeunerpack” (“Gusano gitano”), compuesta por una banda de extrema derecha, incluye las siguientes estrofas:

Se llaman romaníes y sinti

Si les escupes en la cara, es lo que se merecen

Esa canción y otras similares están prohibidas en Alemania porque “pueden corromper a los jóvenes”. Los tribunales han declarado al grupo organización delictiva.

En casi todos los Estados participantes de la OSCE hay innumerables sitios Web que contienen material nocivo en distintos idiomas, y en los que a menudo se hace referencia a personas y lugares concretos. El Comisionado húngaro para Cuestiones Romaníes ha estado presionando recientemente, con éxito, para conseguir que se bloqueara un portal de Internet húngaro que contenía un sitio Web en el que se pedía la grave violación de los derechos de romaníes y judíos.

Más próxima a la OSCE, Anastasia Crickley, Representante Personal del Presidente en ejercicio para la Lucha contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación, ha condenado recientemente las manifestaciones en favor del odio y la violencia contra romaníes y sinti, considerando que son ilegales y que no pueden aceptarse sin más.

La Red Internacional contra el odio cibernético (INACH), establecida en 2002 y con base en Ámsterdam, sienta las bases para

la cooperación internacional entre las líneas de emergencias y las organizaciones que combaten el racismo. Uno de sus objetivos es privar a los sitios Web y a las campañas racistas neonazis de una plataforma en Internet. Los “nudos de red” de la INACH, como por ejemplo la institución alemana jugendschutz.net han hecho importantes progresos.

Esa clase de cooperación es esencial para los esfuerzos internacionales por combatir los sitios Web extremistas, y fue muy elogiada por los Estados participantes en su Conferencia sobre la relación entre los delitos motivados por el odio y el racismo en Internet, celebrada en París en junio de 2004. Sin embargo, es obvio que hay que asignar más recursos para iniciativas transfronterizas como la INACH y jugendschutz.net, con el fin de que puedan ampliar su red más allá de los casos individuales.

Merece la pena tomar nota de que los principales objetivos de la lucha contra el odio cibernético se fijaron por primera vez en la Conferencia Internacional sobre “Divulgación del odio en Internet”, organizada por el Centro Simon Wiesenthal de Los Ángeles y celebrada en Berlín en junio de 2000, bajo los auspicios del Gobierno alemán y de la Fundación Friedrich Ebert. Fue la primera conferencia dedicada a ese tema.

En ella participaron desde Ministros de Justicia europeos y legisladores estadounidenses, hasta ejecutivos de los principales medios informativos y jefes de policía y servicios de información. Todos ellos convinieron en que hay un principio fundamental: “Lo que es ilegal fuera de línea es también ilegal en línea.” Dijeron también que “No tolerarían de forma pasiva ni simplemente se limitarían a aceptar que se cometieran actos delictivos en Internet, ni que se divulgara y explotara a escala mundial el odio cibernético socialmente destructivo.”

A medida que la comunidad mundial se enzarza en un debate saludable sobre la delgada línea que separa la libertad de expresión en Internet y la necesidad de ejercer la censura, reflexionemos un poco sobre un fragmento de la Declaración de Berlín:

“...la política, el comercio, la industria y la sociedad civil [deben] formar una coalición global para luchar contra la divulgación del odio en Internet, a fin de asegurar que Internet pueda aportar su contribución a la coexistencia pacífica de todos los seres humanos en el futuro, como medio para debatir libremente todas las culturas.”

Romani Rose pertenece a la Junta Asesora del Organismo Federal contra la Discriminación, en Alemania, y es Presidente del Consejo Central de romaníes y sinti alemanes. Nacido en Heidelberg en 1946, en el seno de una familia sinti alemana, perdió a 13 parientes en los campos de concentración. Ha escrito y publicado diversos libros y artículos.

www.sintiundroma.de